

El campesino como concepto analítico

Lasse Krantz *

El debate, siempre presente en antropología, acerca de las sociedades campesinas, y especialmente, el cómo separarlas de lo que se ha dado en llamar sociedades "tribales" (o primitivas), ha producido lo que parece ser un torrente interminable de monografías y artículos que tratan sobre el tema. En el caso particular de Latinoamérica, el "enfoque campesino" se ha puesto muy de moda.

En este artículo, expondré algunas contribuciones hechas recientemente por antropólogos mexicanos que se ocupan en el mismo asunto, desde un punto de vista un tanto diferente, y que parecen arrojar algo de luz sobre algunas cuestiones no desarrolladas hasta ahora.

Si bien la mayor parte de los ejemplos han sido tomados de México, estoy seguro de que los problemas teóricos discutidos en este artículo son aplicables también a otras regiones.

Entre los primeros antropólogos que llamaron la atención hacia un sector de la población rural cualitativamente diferente de los más "primitivos", como los estudiados por la tradición funcionalista británica en África, se halla Kroeber. En su *Antropología*, publicada en 1948, aparece una breve nota sobre "campesinos" que, hoy en día, es clásica entre los antropólogos dedicados a este tipo de sociedades:

"Los campesinos son definitivamente rurales, aunque viven

* El presente artículo será publicado próximamente en el órgano del Departamento de Antropología de la Universidad de Suecia. Lasse Krantz realiza actualmente una investigación de campo en el Estado de Guanajuato, México. Traducción de Jennifer Metcalfe.

relacionados con los mercados urbanos. Forman un sector de clase de una población más amplia que normalmente contiene centros urbanos, y a veces capitales con carácter de metrópoli. Constituyen sociedades parciales con una cultura parcial. Carecen del aislamiento, la autonomía política y la autosuficiencia de la población tribal, y, sin embargo, sus unidades locales retienen mucho de su identidad, integración y apego al suelo y su cultivo.”¹

Los antropólogos, al utilizar al campesino como una categoría analítica, han tomado de manera más o menos explícita esta cita de Kroeber como punto de partida, si bien algunos a veces enfatizan diferentes aspectos del asunto.

Sin embargo, mucho antes, Robert Redfield, inspirado en Tonnies, Weber y Durkheim, señaló la existencia de un sector de la población campesina, el cual, desde un punto de vista *cultural*, no podía ser calificado de “tribal” ni de urbano: la sociedad del “folk”.

A partir de una teoría general para el cambio social, concebida básicamente en términos de contacto cultural y difusión, describía al “folk” como situado a lo largo de un continuo cuyos extremos eran lo “tribal” y lo “urbano”. Este era el muy conocido “Folk-urbano”, tal como lo elaborara Redfield: ²

“...el poblado campesino, comparado con el poblado tribal, el pueblo comparado con el poblado campesino, o la ciudad comparada con el pueblo, está menos aislada, es más heterogénea; se caracteriza por una división del trabajo más compleja; tiene una economía monetaria más desarrollada; cuenta con especialistas profesionales más seculares y menos sacros; tiene instituciones religiosas y de parentesco menos organizadas y menos eficaces en el control social. Es, por tanto, más dependiente de instituciones de control que actúan de manera impersonal; es menos religiosa con respecto a las creencias y las prácticas, lo mismo las de origen católico que las de origen indígena...”³

¹ Kroeber: *Anthropology*, New York, 1948: 284; de J.D. Powell: Sobre la definición de campesinos y de sociedad campesina, en el volumen *Estudios sobre el campesino latinoamericano*, Buenos Aires, 1974.

² Entre sus mejores trabajos, véase *Tepoztlán-a Mexican Village*, 1930, *The Folk Culture of Yucatan*, 1941, y *Peasant Society and Culture*, 1956.

³ Redfield: *The Folk Culture of Yucatan*, 1941: 338.

De hecho, sin embargo, Redfield no usó la categoría del "folk" (campesino) como una categoría analítica. Sus estudios sobre varias sociedades, como Tepoztlán, Yucatán, etc., son fundamentalmente descriptivos, comparando las expresiones culturales de la vida urbana con el supuestamente ideal poblado tribal, colocando al "folk" como una etapa intermedia entre la vida primitiva y la vida moderna y secular de la ciudad. Más aún, Redfield reduce la etiología del cambio social al estímulo inherente en la sociedad local misma, o a una difusión unilateral de ciertos imperativos "modernos", desde la ciudad al poblado; por ejemplo: el dinero, la tecnología, el comportamiento secular, etc., sin tener en cuenta el sistema socioeconómico total circundante como una variable importante para explicar la dinámica social del campesinado.⁴

Otro enfoque para el estudio de las sociedades campesinas es el presentado por Julián Steward, y en particular por Eric Wolf, uno de sus alumnos. Para Steward, el énfasis mayor radica en lo ecológico y lo económico. En su sistema, las diferentes sociedades parciales de una sociedad compuesta o compleja, se dividen en segmentos verticales, segmentos horizontales e instituciones formales.

Los segmentos verticales son las unidades locales de varios tipos, tales como los poblados, las vecindades, los hogares, etc.

Los segmentos horizontales son las subsociedades especiales, los grupos ocupacionales, las clases y los grupos étnicos, los cuales, en cuanto grupos locales, pueden tener una forma de vida característica, pero que se correlacionan con diferentes localidades.

En este tipo de categorización, el campesinado es un segmento horizontal definido, en gran medida, en términos de las actividades económicas de sus miembros.⁵

Wolf distingue tres características esenciales para la definición del campesino:

a) El campesino es un productor agrícola; b) es propietario

⁴ Para una crítica del "folk", véase O. Lewis: *Life in a Mexican Village*, 1963; G.M. Foster: "What is Folk Culture", *American Anthropologist*, núm. 2, 1953; H. Miner: "The Folk-Urban Continuum", *American Sociological Review*, octubre de 1952; y S.W. Mintz: "The Folk-Urban Continuum and the Rural Proletarian Community" *The American Journal of Sociology*, vol. 59, 1953.

⁵ Véase sobre todo a Steward: *Theory of Culture Change*, 1955. Para un buen resumen del enfoque, "cultura-ecología" de Steward, véase C. Geertz: "Studies in Peasant Life", *Biennial Review of Anthropology*, 1961.

de la tierra y controla efectivamente el terreno que cultiva; y c) cultiva para su propia subsistencia, pues aunque venga parte de sus cosechas lo hace para cubrir sus necesidades cotidianas y para mantener un status establecido (en oposición al *farmer*, que vende sus cosechas para obtener ganancias reinvertibles.⁶

En un trabajo más reciente, Wolf agrega otra cualidad del sistema económico campesino, la cual ha causado un profundo impacto en investigaciones ulteriores de estas sociedades:

“...los campesinos, sin embargo, son cultivadores cuyos excedentes son transferidos a grupos dominantes que los utilizan en dos sentidos: para asegurar su propio *standard* de vida y para distribuir el resto a grupos de la sociedad que no cultivan, pero que deben ser alimentados, a cambio de sus bienes específicos y sus servicios.”⁷

Los escritos de Eric Wolf han sido de importancia decisiva en la elaboración posterior del campesino como categoría analítica. Al poner el énfasis en las características económicas del campesinado, y al discutir los rasgos culturales más bien como una expresión de una posición estructural frente al estado nacional, se aleja claramente del enfoque difusiónista. Del mismo modo, su insistencia en considerar al campesinado como un segmento social permanentemente explotado, lo coloca muy cerca del enfoque marxista. Por otra parte, el hecho de que Wolf no concibe que la sociedad está compuesta de modos de producción históricamente determinados, no le permite diferenciar la expropiación del excedente entre una época y otra. Por ende, es incapaz de analizar correctamente el rol decisivo del modo capitalista de producción en formaciones sociales dependientes y, en particular, el papel específico desempeñado por el campesinado en función de tal posición dependiente.

El enfoque difusiónista, así como el “cultural-ecológico”, representado por Steward, han tenido un profundo influjo sobre la antropología en Latinoamérica. En México, por ejemplo, el primer enfoque fue usado por científicos tan prominentes como

⁶ Eric R. Wolf: “Types of Latinamerican Peasantry”, *American Anthropologist*, vol. 57, 1955.

⁷ Eric R. Wolf: *Peasants*, 1966: 3-4.

Aguirre Beltrán y Alfonso Caso, mientras que el segundo ha sido seguido activamente por Angel Palerm, en su estudio sobre la dinámica del desarrollo de la agricultura y la sociedad en Mesoamérica.⁸ Hasta cierto punto, se puede decir que el famoso antropólogo mexicano Rodolfo Stavenhagen, ha sido influido por el pensamiento "wolfiano". A más de esto, su preocupación respecto del "subdesarrollo", como un estado de cosas estructuralmente muy diferente de cualquier noción de línea de desarrollo evolucionista, lo acerca a una generación de antropólogos jóvenes "neomarxistas".⁹

Ultimamente, sin embargo, han aparecido en México algunos antropólogos jóvenes que han dado una dimensión nueva a todo el problema. Estos antropólogos tratan la categoría "campesinado" como un modo de producción particular en una formación social capitalista. A partir de un uso coherente de los conceptos marxistas más clásicos (valor, ganancia, renta de la tierra, etc.), intentan un análisis de la economía mexicana, del sistema político en general, y de la composición del sector rural en particular.

En primer lugar, en términos generales, el campesino se caracteriza por dos sistemas diferentes de relación: por un lado, el tipo de relaciones que mantiene con sus medios de producción, y por el otro, las que lo conectan con el sistema capitalista dominante.

Siguiendo a Wolf, se afirma que el campesino es fundamentalmente un productor agrícola. Se distingue del "farmer" por el hecho de que su producción no apunta a una ganancia para ser reinvertida, sino más bien a satisfacer las necesidades inmediatas de su familia.¹⁰

En segundo lugar, el campesino no emplea mano de obra de manera regular, aunque a veces pueda emplear un peón en las temporadas de siembra y cosecha. En todo caso, es la familia

⁸ Véase Aguirre Beltrán, Gonzalo: *Regiones de refugio*, México, 1967; Alfonso Caso: "Definición del indio y lo indio", *América indígena*, vol. VIII, 1968; y Angel Palerm: *Agricultura y Sociedad en Mesoamérica*, México, 1972.

⁹ R. Stavenhagen: *Sociología y subdesarrollo*, México, 1972, y "La Sociedad plural en América Latina". *Desarrollo* núm. 23, 1974 (Bogotá).

¹⁰ Evidentemente, las teorías del economista ruso Chayanov han constituido una importante fuente de inspiración para estos antropólogos. Véase el artículo de B. Kerblay, "Chayanov and the Theory of Peasantry as a Specific Type of Economy", en T. Shanin: *Peasants and Peasant Societies*, 1971.

la que constituye la unidad de producción más importante.

En tercer lugar, el campesino tiene el control exclusivo de su propia reproducción; es decir, desde un punto de vista "práctico", controla su propia cantidad de trabajo. Sin embargo, esto no significa necesariamente que es el propietario legal de la tierra que trabaja, como parece ser la opinión de Wolf. Puede ser un cultivador "a medias", o alquilar la tierra que trabaja (aparcero), sin perder su cualidad de campesino.

El campesinado, como categoría social, se encuentra en una situación de explotación en su relación con las clases dominantes de la sociedad. Hay una constante transferencia de valores de la población campesina hacia la rural, como asimismo a la burguesía urbana. Esta explotación se efectúa principalmente mediante el trabajo que ejecuta el campesino durante una parte del año, como trabajador asalariado en empresas capitalistas, o mediante la venta anticipada de parte de sus productos agrícolas a un precio notablemente más bajo que su verdadero valor.

Desde un punto de vista marxista, el modo capitalista de producción se caracteriza por la expropiación del excedente de la población trabajadora, de una manera tal, que convierte, tanto al productor, como al producto, en artículos de consumo en el mercado capitalista. De acuerdo con las leyes internas de este sistema, esa "ganancia" se iguala entre todos los capitalistas, reduciendo a la larga las excesivas ganancias accidentales a una ganancia promedio socialmente determinada. Por definición, el productor es despojado de sus medios de producción. Para poder obtener un ingreso, se ve obligado a vender su fuerza de trabajo a los dueños de los medios de producción.

El monto de los valores que produce en un determinado período se divide en capital constante, capital variable, y excedente. Desde el punto de vista de los capitalistas, el capital constante representa un fondo de remplazo para la maquinaria, construcción de fábricas, etc. El capital variable está destinado a los salarios que se le pagan a los trabajadores empleados en el proceso de producción. Por ende, el salario obtenido por cada trabajador debe ser suficiente para su subsistencia y la de su familia, con un ritmo promedio de consumo (es decir, para que el trabajador se reproduzca y pueda continuar en el proceso de producción). Hay que agregar a esto, que el sistema de libre mercado garantiza que, a la larga, cada trabajador no reciba un salario mayor que el "promedio social".

La ganancia proviene del hecho de que el capital variable y el capital constante son meramente *una parte* del valor producido por el trabajador. El resto (el excedente) es absorbido por los capitalistas como ganancia (o trabajo no remunerado, desde el punto de vista del trabajador).

El punto crucial de nuestro objetivo es que, mientras que la mera existencia de un modo capitalista de producción permite la expropiación de una ganancia media, la combinación del modo capitalista de producción con el modo campesino de producción hace posible la expropiación de una *superganancia*.

Este tipo de explotación proviene del hecho de que el capitalista separa un capital variable, que es *inferior* al promedio de las necesidades del productor. De esta manera, los capitalistas obtienen, como "trabajo no remunerado", no sólo la diferencia entre el valor total del producto, y la suma del capital constante y del capital variable, sino además una parte del capital variable promedio. Este hecho es el que nos permite hablar de superexplotación.

Como ya hemos dicho, la diferencia básica entre un capitalista y un campesino en la agricultura, está en que el capitalista trata de obtener una ganancia con fines de reinversión, y el campesino tiene por objetivo primario las necesidades de su familia. Es decir, si el capitalista no puede obtener, al menos, una ganancia promedio, invertirá sus recursos en otras ramas de la producción donde tenga la seguridad de obtenerla. El campesino, por su parte, continuará trabajando la tierra, a pesar de que el "salario" que obtiene está generalmente por debajo del promedio de la renta de la tierra, y a veces por debajo del promedio del capital variable. En realidad, desde un punto de vista social, el campesino produce con un constante déficit en comparación con la empresa capitalista.¹¹

¹¹ Sin embargo, debiera tomarse en consideración que este tipo de comportamiento "irracional" de los campesinos corresponde a una posición estructural, en la cual la carencia de los recursos suficientes así como ocupaciones alternativas, obliga a la familia campesina a organizar su economía para la "reinversión", como es el caso del capitalista.

Este es el motivo por el cual el campesino continúa trabajando su tierra aún con déficit. En vista de que otras alternativas no son fácilmente accesibles, el campesino continuará cultivando su tierra, las más de las veces reduciendo su consumo a un mínimo indispensable para sobrevivir antes de dejar el terreno que cultiva.

Además, es precisamente este déficit el que constituye la base para la superexplotación del campesino.

Como productor agrícola en posesión de sus medios de producción y de la organización del proceso de trabajo, el campesino organizará su trabajo de tal manera, que le permita un máximo de rendimiento con un mínimo costo de capital. Una tecnología simple y el uso extensivo del trabajo familiar son los dos medios más importantes de que puede valerse para lograr ese equilibrio. Son las necesidades de subsistencia de la familia, y no la compensación del trabajo familiar con un salario promedio, lo que guía la producción de la empresa campesina.

En vista de que al campesino no le queda otro recurso, se ve forzado a vender su trabajo a los capitalistas, a un precio inferior al promedio social; es decir, no percibirá una remuneración suficiente para la subsistencia de su familia —tal es el caso en el modo capitalista de producción (al menos, teóricamente hablando). Desde el punto de vista del capitalista, éste logra (el capitalista) no tan sólo una ganancia ordinaria del excedente promedio, sino también mucho más, al expropiar también una parte del capital variable. El trabajo familiar no remunerado y el extremadamente bajo nivel de consumo del campesinado constituyen un “regalo” para los capitalistas.¹²

Finalmente, debe recalarse que las limitadas alternativas de que dispone el campesinado, es la consecuencia lógica de la dominación de un sistema capitalista dependiente. El carácter dependiente de la economía resulta de una posición estructural inferior en el sistema imperialista internacional. La superexplotación permite no sólo una ganancia por encima del promedio social que será expropiada por la burguesía nacional, sino también una desviación de la ganancia obtenida hacia los intereses extranjeros. Al mismo tiempo, la situación dependiente de la economía impide que la industrialización nacional se realice de acuerdo con la demanda interna de trabajo remunerado. La poca capacidad de las empresas capitalistas para absorber la fuerza de trabajo de la población rural, obliga a un creciente número de ella (en términos absolutos) a permanecer en la economía campesina; man-

¹² El valor del trabajo no remunerado se manifiesta en los bajos salarios pagados por las empresas capitalistas a la fuerza de trabajo temporal, así como en el precio pagado por los comerciantes de mayoreo al adquirir los productos que venden los campesinos.

teniéndose así como víctimas de una superexplotación permanente.¹³

Este tipo de teoría ha sido formulada, entre otros, por el antropólogo mexicano Roger Bartra. Bartra sostiene que la actual estructura agraria de México y el proceso revolucionario en general, deben ser analizados considerando la conceptualización de la sociedad mexicana como una combinación del modo capitalista dependiente de producción con un modo mercantil simple (el campesino). Para Bartra, esta formación debe entenderse, tanto en sus aspectos económicos, como políticos:

Tomando este punto de partida, Bartra se refiere a la diferencia considerada por Lenin entre el modo “junker” y el “farmer”, como forma de desarrollo de un modo capitalista de producción en la agricultura. El “junker” señala un proceso, en el cual la hacienda feudal se transforma gradualmente en hacienda capitalista. El “farmer” indica una transformación revolucionaria, en el cual la hacienda feudal es dividida y distribuida entre sus trabajadores. Más adelante, con el aumento a escala total de la acumulación capitalista, la mayoría de estas familias de “farmers”, a pequeña escala, se verán privados de su tierra y transformados en proletarios.¹⁴

Según Bartra, el desarrollo económico de México, después de la declaración de independencia (1822), ejemplificaba un modo “junker” de desarrollo de la agricultura capitalista. Sin embargo, debido a la intranquilidad política y a la opresión de la población rural despojada de su tierra, esta estrategia fue sustituida por una forma de desarrollo “farmer”, que fue implementada inicialmente como resultado de la revolución (1917) y la reforma agraria. Mediante la redistribución de la tierra y la formación de los “ejidos”, las clases dominantes de la sociedad mexicana se aseguraron no sólo un aliado político en la población rural, sino que dieron lugar a la extracción de una plusganancia para proveer a la población urbana en expansión.

Luisa Paré, otra antropóloga mexicana marxista, ha decidido concentrarse en otro aspecto del sistema social campesino, si bien su orientación teórica es esencialmente la misma de Bartra. A

¹³ Para una elaboración teórica de esta definición, véase Héctor Díaz-Polanco: *Teoría marxista de la economía campesina*, tesis presentada al Departamento de Antropología de la Universidad Nacional Autónoma de México en 1974 (manuscrito).

¹⁴ V.I. Lenin: *El desarrollo del capitalismo en Rusia*.

partir de material reunido en un trabajo de campo, llevado a cabo en el norte de Puebla, en el centro de México, Paré investiga las estructuras de poder político local que se ha dado en llamar "caciquismo" en México. Paré adelanta como hipótesis, que la articulación al menos de dos modos de producción, por ejemplo el capitalista y el simplemente mercantil simple, constituyen una especie de "intermediario" político necesario entre la clase dominante y el campesinado:¹⁵

"Lo que llamamos caciquismo en México es una especie de control político en las zonas rurales, en un período histórico, en el que el modo capitalista de producción penetra en otros no capitalistas. Durante este período, la estructura tradicional de poder, basada en la representación de intereses colectivos, los de la comunidad, tiende a ser desintegrada, individualizada en favor de una sola persona o grupo de personas, que son los promotores de la penetración capitalista en la comunidad. El resultado es una centralización del poder político y la eliminación de la participación popular en la vida política de la comunidad."¹⁶

Más aún, con la llegada de la revolución y de la reforma agraria y su política de "campesinización", estos caciques locales se convirtieron en medio de manipulación del poder local, por parte del gobierno, a través de sus diferentes agencias políticas: el PRI, la CNC, la CTM, la CNOP, etc., asegurando un estado de "acumulación originaria permanente", y de superexplotación.

Finalmente, quisiera comentar algunas proposiciones que se refieren al campesino como *clase social*.

Considero primero una cita clásica de Marx:

"En tanto que millones de familias viven en condiciones económicas de existencia que separa su modo de vida, sus intereses y su cultura, de las de otras clases, y los coloca en oposición hostil con estos últimos, forman una clase.

En tanto que sólo existe una mera interconexión local entre estos pequeños propietarios campesinos, y la identidad de sus intereses no generan comunidad alguna ni unidad nacional de algún

¹⁵ Roger Bartra: *Estructura agraria y clases sociales en México*, 1974.

¹⁶ Luisa Paré: *Caciquismo y estructura de poder en la sierra norte de Puebla*, tomado de R. Bartra y otros: *Caciquismo y poder político en México*, 1975.

género, ni organización política entre ellos, éstos no forman una clase.”¹⁷

Lo que aquí aparece, como una contradicción, es más bien el reconocimiento, por parte de Marx del hecho de que, desde un punto de vista económico, el campesinado constituye una clase, aunque desde un punto de vista político, el campesinado rara vez actúa como una clase en oposición a otros segmentos de la sociedad.

Para Díaz-Polanco, así como para Bartra y Paré, el campesinado forma una clase por sí mismo, siendo una clase la dominante en un modo específico de producción. El hecho de que se defina al campesino como poseedor de sus medios de producción, excluye la posibilidad de que los campesinos sean explotados por otra clase, aprovechando la posesión de los medios de producción.

Además, esto no excluye la posibilidad de que otras clases operen basándose en ese modo de producción. El débil poder de negociación del campesino enfrentado al sistema de mercado, la necesidad de obtener créditos durante parte del año cuando la cosecha no es suficiente, el aislamiento geográfico de muchas comunidades que fuerza al campesino a comprar sus alimentos en las “tiendas” locales, a precios muy superiores a los regulares, son todos factores que abren la posibilidad a varios tipos de comerciantes, prestamistas profesionales, etc., unidos por una cualidad en común: privar al campesino de sus escasos recursos.

Otro problema se refiere al tipo de productor agrícola conocido como “farmer”. Según Wolf y los antropólogos mexicanos mencionados, el “farmer” se diferencia del campesino en que su producción no apunta fundamentalmente a la satisfacción de las necesidades del grupo familiar, sino más bien a la obtención de excedente con fines de reinversión. En la práctica, sin embargo, la distinción no estriba exclusivamente en el hecho de si un agricultor vende su producto a cambio de dinero, para comprar alimentos necesarios para la manutención de su familia, o si gasta su dinero para adquirir más tierras, nuevas herramientas de trabajo, etc. Al menos, es altamente cuestionable si tal orientación de la producción es una característica suficiente para clasificar al “farmer” y al campesino en clases separadas. Mientras el “farmer” trabaje la tierra con su familia, como unidad de producción

¹⁷ K. Marx: *Peasantry as a Class*, de T. Shanin: *Peasants and Peasant Societies*, 1971.

más importante, claramente forma parte del mismo modo de producción que el campesino. Cabe agregar que su mayor acceso a recursos productivos, el uso de una tecnología más racional, el goce de una posición más favorable en los mercados, etc., probablemente le permitirán reducir a un mínimo el grado de explotación al cual está sometido. Al mismo tiempo, la posición más favorable del "farmer", en comparación con otros campesinos, posiblemente le permita a la larga extender su volumen de producción hasta poder comprar fuerza de trabajo y transformarse así en un capitalista rural.

Por lo tanto, en mi opinión, el concepto del campesinado, como una clase social, no excluye la existencia de diferentes estratos; campesinos que son casi una especie de "subproletariado", o campesinos en vías de convertirse en pequeña burguesía.¹⁸

Este artículo ha tenido por objeto el presentar una nueva línea de pensamiento en la antropología, al utilizar al campesino como un concepto analítico. Por supuesto, no es una coincidencia que este tipo de enfoque haya surgido entre los antropólogos latinoamericanos. La explotación imperialista que, hoy en día, ha sustituido la extracción de productos naturales por la de productos manufacturados, con la concomitante industrialización dependiente; el rápido crecimiento de la población urbana; la necesidad de mayor producción agrícola para satisfacer las demandas del mercado nacional, requieren la penetración de las relaciones capitalistas de producción en el sector rural de muchos países latinoamericanos. Ahora bien, este tipo de proceso dará origen a cierta política de restricción muy difícil de aceptar entre la población campesina, que está siendo despojada de sus medios de producción sin encontrar otro género de ocupaciones.

La política de "campesinización", ejemplificada por la reforma agraria en México, Bolivia, Perú, Chile, etc., representa una manera de resolver este obstáculo, mediante el logro de un mínimo de apoyo político entre la población rural, al mismo tiempo que la organización de una economía campesina permitirá una continua acumulación capitalista.

¹⁸ Para una discusión entre antropólogos mexicanos sobre la estructura de clase de la población rural en México, véase también R. Stavenhagen: *Aspectos sociales de la estructura agraria en México*, del volumen *Neolatifundismo y explotación*, editado por el mismo autor, y Ricardo Pozas: *Los indios en las clases sociales de México*, 1971.